

LOS DIOSES EN *DIDO, QUEEN OF CARTHAGE*

F. Javier SÁNCHEZ ESCRIBANO

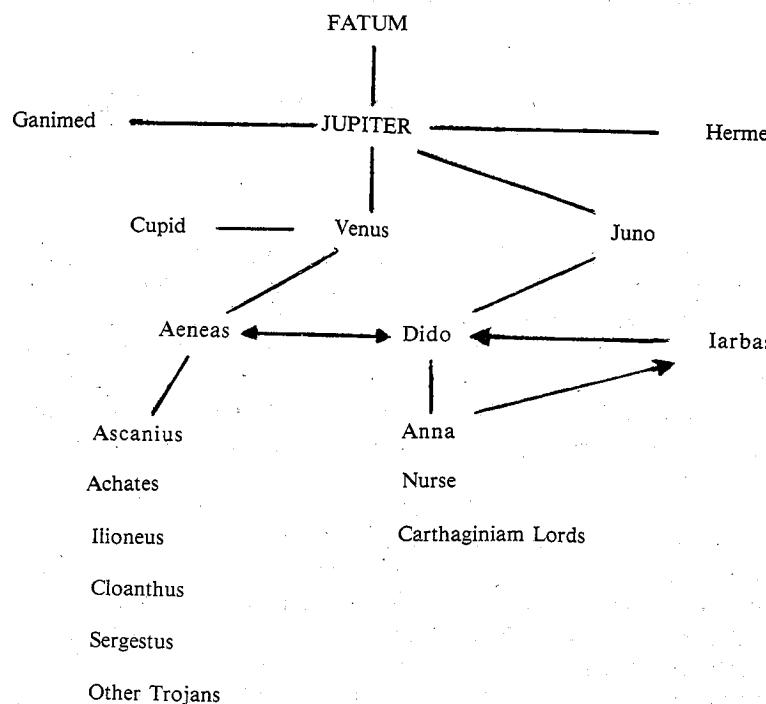
Comenzar el estudio de *Dido* por un detenido análisis de los dioses nos puede dar la clave para una buena comprensión de la obra. No pretendo enjuiciarla desde un punto de vista teológico. Quizás no sea la más apropiada para un acercamiento al ateísmo de Marlowe (mucho más directas son *Tamburlaine* y *Dr. Faustus*), pero nos demuestra una irreverencia en la caracterización de los dioses que nos hace vislumbrar sus intenciones. Un repaso a la mitología será de gran utilidad.

Al leer la obra uno no sabe si Júpiter, Ganimedes, etc., son simples dioses de la mitología clásica; o bien, sacados de ella, son simples personajes, hombres por encima de otros hombres, dioses humanizados; o bien Marlowe quiere darnos una visión humana de los dioses, tratándolos de la misma manera, en el mismo nivel que el resto de los personajes, guardando una interdependencia. El esquema que resulta es esclarecedor, y nos muestra una clara posición en el grado de responsabilidad. En efecto, todos los personajes dependen del omnipotente Júpiter. Con él Ganimedes se relaciona efectivamente como su copero y amante. Juno es su hermana y esposa; y Hermes, su mensajero. Por otra parte, Venus es otro

centro de dependencias. Cupido es su hijo y agente; Eneas, su hijo. De éste dependen su hijo Ascanio, Achates, Ilioneus, Cloanthus, Sergestus y otros troyanos. De Dido dependen su hermana Anna, la criada y los lores cartagineses: Este sistema se complica si añadimos que Cartago se encuentra bajo la protección de Juno; y el bando troyano, bajo la de Venus.

Otro sistema de dependencias es el amoroso. Júpiter es el esposo de Juno, pero tiene escarceos con Ganimedes. Dido se enamora de Eneas, despreciando a Iarbas, a su vez amado por Anna, la hermana de Dido. El esquema resulta esclarecedor:

Grafo de interdependencia en Dido



Marlowe es una autor culto, salido de 'Corpus Christy College' de Cambridge. Queda la duda de si esta obra pertenece a esta época.

ca de su vida y si estaba dedicada a la audiencia del colegio. Traductor de los clásicos, se nos muestra aquí como un gran conocedor de la mitología. Aquí nos lo demuestra, dando a los dioses unas atribuciones ya conocidas, pero a través de unos detalles menos conocidos, quedando a nuestros ojos desposeídos de esa divinidad. Parecen más humanos. Y precisamente este trato compromete la tragedia desde su comienzo, llevándonos hacia el componente cómico que la suele acompañar, como muy bien apunta J. B. Steane en su *Marlowe: A Critical Study*:

"What does jeopardise the tragedy before the start of the fifth act is the treatment of the gods. In other hands, the gods as *dramatis personae* in such a context would be darkening powers, baleful and menacing; but with Marlowe they are merely part of the exuberant power-play. The prologue in Olympus has set the stage for comedy".¹

Parece como si el autor hubiese buscado las debilidades de los dioses para plasmarlas en esta obra. Examinémoslos detenidamente.

JÚPITER.

Al abrirse el telón ya recibimos la primera clave para comprender lo que a va a dar de sí la obra: sabemos que la despreocupación de los dioses nos va a llevar directamente a la catástrofe. En efecto, la primera acotación al texto nos dice:

"Here the curtain draw, there is discovered Jupiter dandling Ganymede upon his knee, and Mercury lying asleepe"2.

Sabemos que las atribuciones de Júpiter son, ya desde su nombre *“Diovis Pater”*, padre o señor de los cielos; dios de la lluvia, del trueno y del relámpago; es él quien determina el curso que deben tomar los asuntos humanos; el futuro y todos los acontecimientos proceden de su voluntad; se le consideraba como guardián de la ley, protector de la justicia y de la virtud; el blanco era su color.

¹ STEANE, J. B.: *Marlowe: A critical Study* (Cambridge, at the University Press, 1964), p. 47.

2 MARLOWE, Ch.: *Dido, Queen of Carthage*, en Brooke, T. (Ed.): *The Works of Christopher Marlowe* (Oxford, at the Clarendon Press, 1969), pp. 387-439, p. 393.

Pues bien, Marlowe hubiera podido utilizar cualquiera de estas atribuciones para el inicio de *Dido*, pero no lo hizo. Prefirió partir del relato del rapto de Ganimedes, cantado por Orfeo en las *Metamorfosis* de Ovidio:

“Rex superum Phrygii quodam Ganimedis amore
Arsit et inuentum est aliquid quod Iupiter esse,
Quam quod erat, mallet; nulla tamen alite uerti
Dignatur, nisi quae posset sua fulmine ferre.
Nec mora, percusio mendacibus aere pennis
Abripit Iliadem; qui nunc quoque pocula miscet
Inuitaque Ioui nectar Iunone ministrat”³.

Por otra parte, una antigua tradición doria del siglo IV a. de JC. afirma que el dios que arrebató a Ganimedes (según dicha tradición el autor sería Minos) tuvo una pasión contranatural hacia el muchacho.

Y esta es la primera imagen de Júpiter que nos da Marlowe, que también aparece en su *Hero and Leander*, donde leemos:

“There might you see the gods in sundrie shapes
Comiting headlie ryots, incest, rapes:

“Ioue stylie stealing from his sisters bed,
To dallie with Idaliam Ganimed”⁴.

La obra la abre Júpiter con estas palabras:

“Come gentle Ganimed and play with me,
I loue thee well, say Iuno wath she vill”⁵.

Juno no dice nada sino que actúa. Esta vez recurrimos a la *Eneida*, donde leemos:

“Necdum etiam causae irarum sauique dolores
exiderant animo; manet alta mente repostum
iudicium Paridis spretaeque iniuria formae
et genus inuissum et rapti Ganimedis honores”⁶.

3 OVIDIO, P.: *Les Métamorphoses*. Texte établi et traduit par Georges LAFAYE (París, Les Belles Lettres, 1970), Liber X, vv. 155-161.

4 MAROLWE, Ch.: *Hero and Leander*, en “The Works of Christopher Marlowe”, op. cit., I, vv. 143-144 y 147-148.

5 *Dido, Queen of Carthage*, op. cit., vv. 1-2.

6 VIRGILIO: *Aeneidos*. Texte établi par Henri GOELZER et traduit par André BELLESORT (París, Les Belles Lettres, 1961), Liber I, vv. 25-28.

Juno es hermana y esposa de Júpiter, y a esa atribución es a la que se refiere éste con “say Juno what she will”⁷. Aquí tenemos la primera visión picaresca del dios del trueno. Está jugando a marido infiel con un muchacho bien parecido. El destino del mundo depende de un dios homosexual. Su conversación con Ganimedes es la de un hombre enamorado y un joven caprichoso que, a cambio de sus favores, espera unos regalos. Júpiter le ofrece desde un juramento de venganza si su esposa vuelve a golpearle a la promesa de concederle a éste todo lo que le pida, incluida la humillación de los dioses, para que pueda divertirse; incluso las joyas del matrimonio por las que Ganimedes siente una gran debilidad:

Júp.: “Hold here my little loue, these linked gems, (gives jewels)
My Iuno ware vpon her marriage day,
Put thou about thy necke my owne sweet heart,
And tricke thy armes and shoulders with my theft.
Gan.: I would haue a iewell for mine eare,
And a fine brough to put in my hat,
And then Ile hugge with you an hundred times.
Jup.: And shall haue Ganimed, if thou be my loue”⁸.

Venus los sorprende. Con ella la cosa cambia. Júpiter se muestra más serio que anteriormente. A ella le escucha. Tiene un carácter demasiado energético como para no hacerle caso. Ella se atreve a poner en duda que sea él quien determina el curso que deben tomar los asuntos humanos:

“I, this is it, you can sit toying there,
And play with that female wanton boy,
While my Aeneas vanders on the Seas,
And rest a pray to every billowes pride”⁸.

Y no sólo pone Venus en entredicho el valor de Júpiter como ordenador del curso que deben tomar los asuntos humanos, sino que también, después de relatarle las desgracias y peligros por los que atraviesa Eneas, de los cuales Juno es la responsable, apela a otra atribución suya, como guardián de la ley, protector de la justicia y la virtud. La opinión que la diosa tiene es la de un dios falso, que queda corroborada después de las promesas hechas y no cumplidas:

7 *Dido, Queen of Carthage*, op. cit., vv. 42-49.

8 Ibid., vv. 50-54.

*"How may I credite these thy flattering termes,
When yet both sea and sands beset their ships,
And Phoebus as in Atygian pooles, refraines
To taint his tresses in the Tyrrehen maine"⁹.*

Júpiter se impacienta, no se puede entretener más. Se despide y se marcha con Ganimedes, dejando a Venus con la duda de si conseguirá lo que ha solicitado:

*"Venus farawell, thy sonne shall be our care:
Come Ganimed, we must about this geare"¹⁰.*

MERCURIO O HERMES:

Este es otro personaje mitológico que se incluye en el plano humorístico de *Dido*. Y lo hace, no con palabras, sino con hechos: durante esta parte del Acto I que estamos siguiendo, Hermes duerme profundamente, hasta el punto de que no se despierta ni cuando Júpiter le arranca una pluma:

*"Hermes no more shall shew the world his wings,
If that thy fancie in his feathers dwell,
But as this one Ile teare them all from him,
(Plucks a feather from Hermes' wings).
Doe thou but say their colour pleaseth me"¹¹.*

Pero busquemos en la mitología el papel que desempeña nuestro personaje en cuestión.

Mercurio o Hermes, el mismo día de su nacimiento, luchó con Cupido y lo derribó de una zancadilla. Mientras los dioses le felicitan, a Marte le roba la espada; a Neptuno, el tridente; a Venus, el ceñidor; y a Júpiter, el cetro. Expulsado del Olimpo, roba en la tierra el rebaño de Apolo. Fue más hábil en el arte de la elocuencia. Se dedicó a los negocios, perfeccionó el comercio y el cambio, inventó los pesos y las medidas. Llamado de nuevo a la corte celestial por haber demostrado una destreza y una inteligencia superiores, Júpiter le nombró su ministro, su intérprete y mensajero del Olimpo. Además cumplía los encargos de los dioses, sus negociaciones públicas o secretas, importantes o frívolas, y asumía a la vez

9 Ibid., vv. 109-112.

10 Ibid., vv. 120-121.

11 Ibid., vv. 38-41.

el oficio de criado, escanciador, espía, embajador, satélite y verdugo. Atributo suyos eran el gallo y la tortuga, significando el primero la vigilancia, tan necesaria para el cumplimiento de sus diversas e importantes misiones; la tortuga, por su parte, recuerda que él fue quien inventó la lira, en un principio construida con placas de ese reptil.

El primer centro para su culto estaba situado en Arcadia, donde el monte Cilene se tenía como lugar de su nacimiento, y donde se le consideraba como el dios de la fertilidad, representándolo con imágenes fálicas ("hermae"), que más tarde se instalaron en las vías públicas para guías de caminantes.

He juzgado necesaria esta larga enumeración de atribuciones con que se conocía a Mercurio o Hermes, sacadas de la mitología greco-romana, porque el trato que este personaje recibe de Marlowe es muy peculiar. De las atribuciones apuntadas destacaremos unas cuantas. Su destreza y su inteligencia: aquí duerme; ministro, intérprete y mensajero del Olimpo: aquí un mensajero dormido; criado, escanciador, espía, embajador, satélite y verdugo: aquí duerme; atributo suyo es el gallo, significando la vigilancia: aquí duerme. El sueño es el denominador común de su comportamiento.

Hermes no nos sirve como testigo del idilio entre Júpiter y Ganimedes. Más que la imagen de un gallo vigilante nos recuerda la de un perro dormido a los pies de su amo. No he encontrado ninguna referencia a un Hermes dormido. Siempre lo encontramos vigilando un ganado (en la *Iliada*), como mensajero o heraldo de los dioses, o conductor de los muertos al Hades (en la *Odisea*), o ejecutor de Argos (en las *Metamorfosis*), en fin, es alguien que siempre permanece vigilante. Marlowe nos lo caricaturiza, presentándolo como un personaje pasivo. Y esta pasividad de los dioses es mensajera de destrucción.

En las *Metamorfosis* Hermes es testigo de las aventuras de Júpiter e Io¹², pero aquí no lo es de los escarceos amorosos de aquél con Ganimedes. Además de testigo es pieza importante en esas aventuras como mensajero y aniquilador del vigilante Argos, para evitar que su jefe se enfrente con las iras de Juno. Aquí no se despierta ni cuando le arrancan una pluma. Y cuando Venus reclama de Júpiter el apaciguamiento de los dioses en favor de su hijo, aquél ordena:

*"Hermes awake, and haste to Neptunes realme,
Whereas the Wind-god warring now with Fate,*

12 *Les Métamorphoses*, op. cit., I, vv. 5-6.

*Besiege the ofspring of our kingly loynes.
Charge him from me to turne his stormie powers,
And fetter tham in Wulcabs aturdie brasse,
That durst thus proudly wrong our kinsmans peace*¹³.

Ese “*Hermes awake*” nos insiste en su profundo sueño. Suponemos que Venus habrá debido vocear sus quejas a Júpiter y el mensajero no ha dado muestras de querer despertar. Sigue mostrándose pasivo. En cuanto al “*haste*”, viniendo del Júpiter que conocemos, no debe llevar toda su carga semántica. Después de un sueño tan profundo, Hermes no puede darse tanta prisa. Seguro que precisa de un tiempo para desperezarse, e incluso para darse cuenta de que le falta una pluma. “*That durst thus proudly wrong our kinsman peace*” nos suena muy irónico. Sirven más para calmar a Venus que para dar muestras de que Júpiter se interesa por la salvación de Eneas y sus compañeros.

La última muestra de esa pasividad la vemos corroborada en la lacónica acotación al texto “*Exit Hermes*”, lo que hace sin pronunciar una sola palabra y probablemente sin enterarse del mensaje, lo que debió provocar la hilaridad del público.

La pasividad de Júpiter queda igualmente demostrada cuando permite que la acción siga su curso sin intromisión alguna. Sólo lo hace cuando los acontecimientos están fuera de control:

*“... Thy Aeneas wandering fate is firme,
Whose wearie lims shall shortly make repose
In those faire walles I promist him of yore”*¹⁴.

Ante las facilidades encontradas en Dido y las buenas perspectivas de futuro, Eneas y sus compañeros creen haber descubierto la tierra prometida en Cartago. En el futuro del héroe troyano se han mezclado funestamente Juno, Venus y Cupido. Júpiter no parece estar enterado de lo ocurrido y las virtudes de Hermes como espía quedan en entredicho. En efecto, su próxima aparición en escena tiene lugar en el Acto V, cuando Eneas y sus compañeros se disponen a dar nombre a la ciudad reconstruida, cuyo plano tiene en sus manos. Sus infortunios, sus idas y venidas parecen haber tocado a su fin. Entonces es cuando aparece el “heraldo de Júpiter”, como se autodenomina Hermes, o el “alado mensajero de Júpiter”, como lo llama Eneas. Por primera vez lo vemos cumplir con ese cometido:

13 *Dido, Queen of Carthage*, op. cit., vv. 114-119.

14 Ibid., vv. 83-85.

*“The king of Gods sent me from highest heauen,
To sound this angrie mesage in thine eares.
Vaine man, waht Monarky expectst thou here?
If that all glorie hath forsaken thee,
And thou despise the praise of such attempts:
Yet thinke vpon Ascanius prophesie,
And yong Iulus more then thousand yeares,
Whom I haue brought from Ida where he slept,
And bore yong Cupid vnto Cyppresse Ile”*¹⁵.

Para Eneas es el momento de la anagnórisis, para Hermes es por fin el cumplimiento de su deber como mensajero de los dioses. La acción ha llegado a su punto más álgido; salirse de ella, cambiar de planes significa el sacrificio. Las últimas palabras de Hermes son muestra de la entereza y autoridad que de vez en cuando demuestra Júpiter:

*“I tell thee thou must straight to Italy,
Or els abide the wrath of frowning Ioue”*¹⁶.

JUNO Y VENUS:

Estas dos diosas se ajustan a las acepciones clásicas. Sin embargo Marlowe nos las presenta en unas situaciones humanas que vamos a analizar.

Juno no entra en acción hasta Acto III, i. Anteriormente ya tenemos noticias de ella a través de su rival, cuando ésta se queja ante Júpiter del trato que recibe Eneas por instigación suya:

*“Iuno, false Iuno in her Chariots pompe,
Drawne through the heauens by Steedes of Boreas brood,
Made Hebe to direct her ayrie wheeles
Into the windie countrie of the clowdes,
Where finding Aeolus intrencht with stormes,
And guarded with a thousand grislie ghosts,
She humbly did beseech him for our bane,
And charg'd him drowne my sonne with all his traine”*¹⁷.

Es estos versos y en los siguientes (hasta el 81) se encuentran resumidas las desventuras de Eneas causadas por Juno. Marlowe emplea la palabra exacta y necesita pocas para lo que hubiera podido

15 Ibid., vv. 1440-1449.

16 Ibid., vv. 1461-1462.

17 Ibid., vv. 54-61.

ser un gran relato en toda regla. Las quejas de Venus están en la línea de lo expuesto en la *Eneida*, al igual que su disfraz en el encuentro con Eneas en la playa. Son quejas de madre que ve sufrir a su hijo, y no de diosa que se ve afrentada por otra. Estos sentimientos se encuentran reflejados en “*content*”, “*friendly ayde in time of neede*”, “*whiles my Aeneas*”, que vemos a continuación:

*Venus, how art thou compast with content,
The wile thine eyes attarct their soughth for ioyes:
Great Iupiter, still honourd maist thou be,
For this so friendly ayde in time of neede.
Here in this bush disguised will I stand,
Whiles my Aeneas spends himselfe in plaints,
And heauen and earth with his vnrest acquaints*¹⁸.

Hemos de subrayar ese “*Great Iupiter, still honourd maist thou be*”, frente a “*False Iupiter*” que vaíamos en este mismo Acto. El cambio de sentimientos por parte de Venus es muy humano y no lo vemos reflejado en la *Eneida*. Vuelve a repetirse más tarde, en el encuentro de Venus y Juno ante Ascanio dormido. En la *Eneida* su sueño está producido por un plácido sopor:

*At Venus Ascanio placidam per membra quietem
inrigat, et fotum gremio dea tollit in altos
Idaliae lucos, ubi mollis amaracus illum
floribus et dulci aspirans complectitur hymbra*¹⁹.

En *Dido* el sueño de Ascanio está provocado por el melodioso canto de Venus mientras lo acuna entre sus brazos:

*For Didos sake I take thee in my armes,
And sticke these spangled feathers in thy hat,
Eate Comfites in my armes, and I will sing.
(Sings)
Now is he fast asleepe, and in this groue
Amongst greene brakes Ile lay Ascanius,
And strewe him with sweete smelling Violets,
Blushing Roses, purple Hyacinthe*²⁰.

Ascanio, ya dormido, es el cebo de la reconciliación de las dos diosas. Hemos de precisar que una vez más Marlowe tergiversa los hechos. Ya hemos visto que Venus ha dormido a Ascanio con sus

18 Ibid., vv. 135-141.

19 *Aeneidos*, op. cit., I, vv. 691-694.

20 *Dido, Queen of Carthage*, op. cit., vv. 608-614.

poderes y su canto, y lo ha llevado al monte Ida. El encuentro de las dos diosas tiene como motivo la intromisión de Venus en la circunscripción de Juno al ser víctima Dido de las flechas de Cupido:

*Quam simul ac tali persensit peste teneri
cara Iouis coniunx nec famam obstare furori,
talibus adgreditur Venerem Saturnia dictis.
«Egregiam uero laudem et spolis amplia refertis
tuque puerque tuus (magnum et memorabile numen),
una dolo diuom si femina uicta duorum est»*²¹.

Ascanio ya está en el monte Ida desde hace mucho tiempo. Sin embargo Marlowe lo hace llevar después de la reconciliación de las diosas. Y nunca mejor empleado este término, porque aquí no existe la desconfianza de Venus a la hora del pacto, como vemos en la *Eneida*. Juno duda y cambia de sentimientos cuando encuentra dormido a Ascanio:

*For here in spight of heauen Ile murder him,
And feede infection with his let out life:
Say Paris, now shall Venus haue the ball?
Say vengeance, now shall her Ascanius dye?
O no, God wot, I cannot watch my time,
Nor quit good turnes with double fey downe told:
Tut, I am simple, without mind to hurt,
And haue no gall at all to grieue my foes*²².

Las palabras de Venus, dirigiéndose a la titubeante Juno no pueden ser más duras: “*my mortal foe*”, “*old witch*”. Sus amenazas están en consonancia con la crudeza y el horror que encontramos en el relato de la guerra de Troya que nos hacía Eneas:

*Out hatefull hag, thou wouldest haue slaine my sonne
Had not my Doues discou'red thy entent:
But I will teare thy eyes fro forth thy head,
And feast the birds with their bloud-shotten balles,
If thou but lay thy fingers on my boy*²³.

A las palabras, duras por su crudeza, Juno responde con su dolor por los desprecios sufridos y con su cambio de actitud. Su respuesta también está sacada en parte de la *Eneida*:

*Is this then all thankes that I shall haue,
21 *Aeneidos*, op. cit., IV, vv. 90-95.
22 *Dido, Queen of Carthage*, vv. 820-827.
23 Ibid., vv. 842-846.*

*For sauing him from Snakes and Serpents stings,
 That could haue kild him sleeping as he lay?
 What though I was offended with thy sonne,
 And wrough him mickle woe on sea and land,
 When for the hate Trojan Ganimed,
 That was aduanced by my Hebes shame,
 And Paris iudgement of the heauenly ball,
 I mustred all the windes vnto his wracke,
 And wrg'd each Element to his annoy:
 Yet now I doe repent me of his ruth,
 And wish that I had neuer wrong him so:
 Bootles I sawe it was to warre with fate,
 That hath so many vnresisted friends:
 Wherefore I chaunge my counsell with the time,
 And planted loue where enuie erst had spong²⁴.*

Son palabras claves en el desarrollo de los acontecimientos, porque van a traer consigo la amistad de Venus y el consiguiente pacto entre ambas:

*"Sister, I see you sauour of my wiles,
 Be it as you will haue (it) for this once,
 Meane time, Ascanius shall be my charge,
 Whom I will beare to Ida in mine armes,
 And couch him in Adonis purple downe"²⁵.*

Y el pacto, hecho a espaldas de Júpiter, es el que va a causar el amor funesto de Dido y Eneas, correspondiendo éste a las palabras de una Dido picada ya por el amor infundido por las flechas de Cupido.

De todo lo expuesto es fácilmente deducible que el plano de composición de *Dido* se nos presenta en dos niveles²⁶, el divino y el humano, que en varios momentos aparecen entremezclados y con abundantes paralelismos. Ambos niveles, los asuntos de los dioses y los de los hombres, rondan el espectáculo del absurdo. Los primeros añaden a esta obra trágica su componente cómico, caricaturesco, y son un buen ejemplo del humor de Marlowe²⁷. Queda la duda de si esta obra pertenece a su época de Cambridge o a otra posterior, como parece indicarnos la madurez de su estilo.

²⁴ *Ibid.*, vv. 841-852.

²⁵ *Ibid.*, vv. 906-910.

²⁶ LEECH, C.: *Marlowe's Humor*, en LEECH, C (Ed.): "Marlowe: A Collection of Critical Essays" (Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1964), p. 167-178.

²⁷ ELIOT, T. S.: *Christopher Marlowe*, en "Selected Essays" (London, Faber and Faber, 1951 [1932]), pp. 118-125.